

***Las Colecciones El Cuento Nuevo 1918-1919/1934-1935*. Ed. de Marta Palenque y Ángela Rico Cerezo. Ediciones Ulises – Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Sevilla, 2022, 388 pp. (Colección Literatura Breve)**

Miguel Ángel Buil Pueyo

Son muchas las inolvidables colecciones de novela corta, género narrativo éste de larga tradición en las letras españolas –un ejemplo irrefutable serían las *Novelas ejemplares* de Miguel de Cervantes–, que existieron desde comienzos del siglo XX y que llevaban como marbete denominaciones de la más variada índole, basta con examinar los rótulos que aparecen en el imprescindible libro de Alberto Sánchez Álvarez-Insúa *Bibliografía e historia de las colecciones literarias en España (1907-1957)* [1996]. Gran novedad, en lo que a los hábitos lectores se refiere, fueron las colecciones seriadas de literatura, que, con un formato reducido y pocas páginas, contribuyeron a activar el negocio editorial –la estación término era su comercialización y venta en librerías, pero también en los quioscos de prensa–.

A comienzos de los años cuarenta del siglo pasado, cuando ya este tipo de publicaciones estaba en franca decadencia –hubo colecciones que tuvieron aún ciertas epifanías en los años cincuenta e, incluso, sesenta–, se preguntaba Emilio Carrère si habría en la joven generación quien acertara a poner un bello título más a la antología que había empezado en 1907 con la colección de *El Cuento Semanal*, fundada por Eduardo Zamacois, en cuya creación tanto influyó la narrativa galante procedente de Francia. Siendo indiscutible la labor cultural que cumplieron, con su baratura contribuyeron poderosamente a difundir la afición a la lectura, forma fundamental de ocio. Una de esas famosas colecciones, la de *La Novela Corta*, al poco de su creación, en 1916, explicaba al público su propósito (el autor del texto sería, seguramente, José de Urquía, su fundador), en los siguientes términos, que extractamos:

Damos las gracias al público, más que por la cordial acogida que ha dispensado a nuestra modesta publicación, por la expectación que ha producido. No ya los editores, no ya el escritor, sino hasta el lector profano, no aciertan a explicarse cómo una Revista de lujo, 36 páginas, primeras firmas, puede darse por la exigua cantidad de cinco céntimos. Y es que el público y los profesionales admiten el altruismo o el quijotismo en todos los órdenes de la vida menos en los negocios editoriales. Comprenden que un soldado se sacrifique a su bandera, que un legislador por un ideal político se inmole a su partido, que un médico se cancere las manos con los rayos violeta en aras de la humanidad, todo eso lo admiten; lo que no comprenden, repito, es que un hombre, por educar al pueblo se arruine en un negocio editorial.

En *Las Colecciones El Cuento Nuevo 1918-1919/1934-1935*, libro que ahora ve la luz, se estudia pormenorizadamente el contenido de dos colecciones que, si bien comparten idéntico nombre, *El Cuento Nuevo*, sin embargo, por muchas razones, nada tienen que ver la una con la otra, como queda patente en el minucioso estudio llevado a cabo por las profesoras Marta Palenque y Ángela Rico Cerezo, y así, el intervalo de años que hay entre ambas no puede incluir, en lo que a la segunda se refiere, las informaciones que deben hacer referencia a una nueva época, a una renovada serie, a una nueva numeración.

La colección *El Cuento Nuevo* (1918-1919) publicó 33 números, la de nombre homónimo, *El Cuento Nuevo* (1934-1935), 10. Llama la atención que, entre esa cuarentena de números arábigos, no aparezca el nombre de ninguna mujer, si bien se ha de señalar, en este sentido, que el segundo *El Cuento Nuevo* había organizado un Concurso de novela y que la prensa de Madrid, aunque la colección había ya desaparecido, con polémica incluida (páginas 62-64), hizo público el resultado del mismo. La ganadora sería una mujer, Lula de Lara, seudónimo que utilizaba la escritora Elisa de Lara Osío, pero, por la razón apuntada, su novela sería finalmente publicada, en cuatro entregas, en la revista *Crónica*.

Las editoras han llevado a cabo un estudio riguroso, debidamente contextualizado, donde se catalogan e individualizan obras y autores, de los que se ofrece una breve semblanza biográfica, con el correlativo comentario de su producción, dando cuenta, además, del argumento de cada novela, acorde siempre con los temas que interesaban a los lectores y, en este aspecto, no había grandes diferencias con otros tipos de colecciones. En este sentido, con una metodología diferente, el estudio de Brigitte Magnien *et al.*, *Ideología y texto en El Cuento Semanal (1907-1912)* [1986], daba indicaciones en sus apéndices sobre los autores, a la vez que, como si de unas palabras clave o *keywords* se tratara, incluía un breve resumen de los argumentos de las distintas novelas que conformaron esta pionera colección, su número y fecha de publicación.

Al haber manejado uno a uno todos los ejemplares de ambas colecciones, Marta Palenque y Ángela Rico han podido conocer las estrategias editoriales que, en el caso del primer *El Cuento Nuevo* (1918-1919), logró armar uniformemente los tomos (tres) a encuadernar, y, como si de un puzzle se tratara, con gran destreza se consiguió que los dos primeros tuvieran el mismo número de páginas, lo que no sucedió con el tercero, al finalizar la colección antes de que se alcanzaran los doce ejemplares necesarios.

A diferencia de otras colecciones, sorprende en ésta su novedosa presentación, ya que cada uno de los ejemplares se acompañaba de un forro de papel vegetal de alta transparencia que protegía la novela y que, como sucede con las esculturas clásicas que lo primero que pierden son las extremidades que sobresalen, ha acarreado que muchas de ellas no hayan llegado hasta nuestros días. Este papel cristal, orlado, es un pequeño añadido que relacionamos con ese fino pero recio, aunque efímero, hilo rojo que circunvalaba algunos libros de esa misma época, adminículo cuya finalidad era la de evitar su deformación durante su manipulación y transporte. De otra parte, en la contracubierta aparecía una pequeña ilustración de una mujer con un libro entre las manos, sin firma, pero obra del dibujante Rafael de Penagos, con todas las características de lo que terminaría conociéndose como “mujer Penagos”, modelo que el pintor, como escriben Marta Palenque y Ángela Rico, “hizo muy popular [...] en revistas, carteles y libros”. Este dibujo se reproduce

en la portada de todos los números y también en las tapas tricolor para su encuadernación, tapas que, en esta investigación, sus autoras, según nos confiesan, no han podido localizar. En el trabajo colectivo *La mujer de letras o la letraberrida. Discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX* [2008], editado y dirigido por Pura Fernández y Marie-Linda Ortega se incidía en ese tipo de mujer lectora.

No nos ha pasado desapercibida una curiosidad, tras cotejar alguno de los ejemplares que obran en nuestro poder y que, acaso, pueda ser de interés dar a conocer: Las preciosas capitulares de dos libros editados por Gregorio Pueyo en 1908, la novela *El dolor de la casa*, de Julio Hoyos, y el poemario *Baladas*, de Luis de Oteyza, coinciden con las de este primer El Cuento Nuevo. Desconocemos quién pueda ser su autor y es muy posible que esas letras capitales se revelen en más libros.

El primer *El Cuento Nuevo* aparecía todos los jueves. Se anunciaba como “una revista de lujosa presentación, que tiene como finalidad la formación de elegantes tomos de a doce cuentos cada uno”. Contó con la colaboración de Enrique Gómez Carrillo, Pedro de Répide, Diego San José, Joaquín Belda, Albero Valero Martín, Alberto Ghirardo, Alfonso Hernández Catá, Antonio de Hoyos y Vinent, Fernando Mora, Emiliano Ramírez Ángel, etc., y así hasta un total de veinticuatro autores, todos ellos consagrados.

Parecido recorrido tuvo el segundo *El Cuento Nuevo* (1934-1935). Con una periodicidad quincenal, en los escasos meses que circuló aparecieron diez títulos. En sus interesantes cubiertas, ilustradas a color, aparecían caricaturizados sus autores, literatos, en esta ocasión, noveles, tales como Florentino Hernández Girbal, José Bolea, Alfredo Marquerie o Tomás Borrás, por nombrar algunos de ellos.

El libro se completa con una selección de nueve textos de Rafael Cansinos Assens, Fernando Mora, Álvaro Retana, Alberto Valero Martín, Alfonso Vidal y Planas, Álvaro Fernández Suárez, Florentino Hernández Girbal, Alfredo Serrano y Ángel Villatoro, que dirigiría el segundo El Cuento Nuevo, que nos orienta de la variedad de estilos: decadente, en *El canto nupcial de los esclavos*, de Rafael Cansinos Assens; casticista, de hondo sabor madrileño, en *El marido de la Cele (Novela madrileña)*, de Fernando Mora; erótico, en

Mi primer amor, de Enrique Gómez Carrillo y *La dama del salón de Mornant*, de Álvaro Retana; histórico-biográfico, en *Un hombre (Episodio de 1906)*, de Florentino Hernández Girbal, etc. Piénsese en la dificultad actual de su localización, toda vez que, como se nos hace saber ya en la introducción, no existe un repertorio completo, siendo necesario recurrir a más de un lugar para su consulta. Se agradece, especialmente, en esta elección la inclusión de los textos de los cuatro últimos autores del segundo *El Cuento Nuevo*, por ser hoy inencontrables, como hemos podido comprobar al acudir a páginas de referencia en el mercado de los libreros de viejo y ocasión —la mayoría de los escritores que publicaron en estas colecciones han caído en el olvido, salvo algunas excepciones que tienen que ver con recuperaciones en los últimos años, ya sea en forma de estudios o puntuales reediciones—.

Por último, una serie de encartes finales en papel satinado contienen un catálogo de imágenes de todas las portadas y algunas cubiertas de *El Cuento Nuevo* (1918-1919), las cubiertas de *El Cuento Nuevo* (1934-1935), y variada publicidad, imprescindible para su promoción, que no deja de ser, en su conjunto, un atractivo viaje al diseño editorial que se hacía antes del comienzo de la Guerra Civil.

Desde 1996, El Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) fue el responsable único de la “Colección Literatura Breve”. En 2015, años después del fallecimiento en 2011 de Alberto Sánchez Álvarez-Insúa, su impulsor y dinamizador desde sus orígenes, se retomó esa acertada iniciativa, ahora en unión de Ediciones Ulises, uno de los sellos de Renacimiento, y con *Las Colecciones El Cuento Nuevo 1918-1919/1934-1935*, que hace el número 30 de la colección, se añade una nueva signatura que debería servir, junto a los que aparecieron anteriormente, para su ingreso en el canon literario tradicional, que siempre ha considerado este tipo de novelas un género menor, desdibujando y desatendiendo este importante legado, excluyendo, en consecuencia, a un grandísimo número de escritores y escritoras.

Sólo nos resta apuntar que quien, con expectación, abra este espléndido libro, esté seguro que lo cerrará con provecho, así al menos nos ha sucedido a nosotros.